

BOICOT

A LAS CERVEZAS

Pilsen, Africana y Morecha

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficina: Libertad 837-33
U. Telef. 2077 (Jueves)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la CAPITAL: \$ 1.30

EXTERIOR: \$ 0.85

NUMERO SEPTA O CIENTAVOS

HORAS DE OFICINA DE ADMINISTRACIÓN:

De 9 a 11 m. y de 4 a 6 p. m.

De 9 a 11 m. y de 4 a 6 p. m.

No se aceptan suscripciones al por mayor.

El dinero debe enviarse en giro, bono o cheque.

A nombre de Manuel Magliana

La esclavitud en la Argentina

Hace algunos años, que con gran sorpresa de los habitantes de Buenos Aires, se publicó que en Tucumán, San Luis, Mendoza, Córdoba y finalmente en casi todas las provincias regía una libertad que era denominada «libreta de conchabos».

Resabido de épocas de esclavitud, en esas libretas figuraba la filiación de los trabajadores y una disposición en virtud de la cual ningún conchabado podía dejar su trabajo sin dar aviso al patrón con un mes de anticipación. Si lo dejaba, la policía lo reconducía por medio de la fuerza, así como si andaba sin trabajo se le aplicaba una pena estatuída en la ley de vagancia.

Al cambiar de patrón los trabajadores, en la libreta se especificaba la conducta observada, lo que naturalmente ponía por entero a la voluntad del patrón al asalariado.

En realidad esa ley de vagancia, en la libreta de conchabos era una ley de esclavitud, la esclavitud misma encubierta con la palabra conchabos.

Realizáronse en la capital manifestaciones públicas, y en algunos puntos —no en todos— la ley de vagancia fue derogada.

Han pasado pocos años y ahora en la capital en donde se van a implantar esas libretas de conchabos, con la misma alteración del nombre —pues se llamarán libretas de identidad o cédulas de vecindad, y con la agravante de que la filiación será completa, con el retrato y las impresiones digitales, que es algo inalterable, algo que no se puede ni ocultar ni disminuir, ni menos hoy, por hoy y que nosotros separamos.

La situación en que quedan los trabajadores con esta disposición, es muy semejante a la de los animales marcados de las estancias.

Y bastará que un obrero, con o sin ella, resulte antipático a un patrón para que sea rechazado en todos los talleres, puesto que una simple advertencia bastará para que todos los patrones se pongan de acuerdo. No habrá medio alguno de eludir la iniquidad patronal. El retrato y las impresiones digitales, sobre el obrero de taller en taller como un sambo, como la propia sombra. La inquisición medida no debe ser consentida.

En ello el pan del trabajador. La seguridad de su misma subsistencia.

Un error, un descuido, una falta cualquiera que lo ponga a mal con un patrón, lo pone con mal con todos. Basta un poco de mala intención, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

diarios, el servicio militar, la falta de trabajo, los abusos de todos los capitalistas y prepotentes, los impuestos aniquiladores y el desplazamiento en compra de armamentos en un país que necesita muchos arados y muchos rieles, están dando a la República Argentina todo el carácter de una Rusia, una Turquía o un ducado alemán.

Reacción popular contra todo esto es lo que hace falta.

Una reacción energética pronta y altiva.

A efectuarla responde el mitin de hoy, y para que sea eficaz necesario concurrir a los que se ven lesionados por traficantes y autoridades y los que alientan asías de libertad, una vida libre, exitosa de tiranías y explotaciones.

Edmundo R. Gilman

El mitin de hoy

Promete asumir grandes proporciones el mitin que los trabajadores han organizado para esta tarde a las 3 p. m. en la plaza de Mayo, como acto de protesta contra el encarecimiento del pan.

Y no es posible que sea de otra manera, por cuanto los trabajadores, las únicas víctimas en realidad de este encarecimiento de los artículos de primera necesidad no pueden permanecer indiferentes ante el llamado de la comisión organizadora de este acto.

Porque de otra manera sería hacer el cómplice de la explotación capitalista que viene jugando en el hambre de los oprimidos, acarapando de ese modo cuantiosas ganancias sin producir.

El mitin, como manifestación de protesta, es una cita de honor.

Al mitin, pues, todos!

La Comisión

Necesidad que se impone

El empeoramiento de las condiciones en que vive la clase proletaria, requiere la adopción de un procedimiento decisivo y eficaz para contrarrestar la acción absorbente del capitalismo y de la burguesía, únicos causantes de aquella.

Los hombres que sinceramente aspiran a mejores condiciones económicas y sociales, no pueden menos que constatar la veracidad de nuestra premisa: los ignorantes y los dotados de mala fe son quienes más se benefician de la explotación.

El proletariado de la región argentina es víctima de constantes imposiciones patronales, contra las que no puede hacer nada, excepto la resistencia tenaz e inflexible.

No cabe otra cosa en el caso que hoy se le presenta con el encarecimiento del pan, y con las tentativas de imponer las libretas y las cédulas proyectadas por las autoridades locales. Se trata de hechos absurdos, que no obedecen a necesidades sociales ni responden a las modernas tendencias de los pueblos, y por lo tanto, la paciencia, la calma, el procedimiento indirecto no deben ser esquivos para una moderna acción colectiva.

El proletario debe por lo tanto, precisamente porque el pueblo no impone a todo trance sus designios.

Pero ahora, como siempre, aparecen los acomodados, aconsejando medios impotentes, porque tales como el cooperativismo y la acción legalitaria. El pan ha aumentado de precio porque la burguesía es rapaz y dispone de las fuerzas económicas de la sociedad. Ella actúa para la producción, y al pueblo consumidor se le hace pagar como le plazca. Para evitar sus robos sería necesario apoderarse de todo, lo que no se consigue con una cooperativa compuesta por trabajadores que carecen de recursos para expropiar a los capitalistas por medio de la legalidad.

¿Por qué encarecieron el pan? Pues, porque los comerciantes al por mayor acaparan todos los cereales y desean saquear los bolsillos del obrero, para enriquecerse.

En los campos de toda la región agrícola del país los agricultores se hallan exasperados a causa de que no se les paga el trigo según lo vale. Las noticias publicadas recientemente por los mismos diarios conservadores nos hicieron saber que en la provincia de San Juan se le pagaba al productor a vender el trigo en vista de que no les permitían granar sobre el ni siquiera para vivir a pan y nata.

En años anteriores, a pesar de haberse perdido varias cosechas consecutivas, no alcanzó dicho artículo el precio que hoy tiene.

Así es que no hay razones para justificar el gravamen que nos preocupa, ni es lógico el proceder aconsejado por los conservadores. Lo único que se impone es la resistencia, la protesta audaz y la acción energética.

Y se dice que las autoridades que pretenden imponer la libreta y las cédulas de vecindad, no operan sabiendo que van contra la dignidad y la libertad del pueblo. Reguérese que en 1902 intentaron realizar su propósito, y que los gremios amenazados se negaron a la libreta y a la cédula.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia de un patrón para ello. Y no se alegue que los patrones no serán malintencionados, pues son hombres y como tales, propensos a vengarse, a irritarse, a ser injustos y apasionados.

Además, y ya lo hemos dicho otra vez, esa disposición municipal, un simple momento de rabia

